

Buenos Aires, 27 de abril de 2015

SEÑOR PRESIDENTE DE AMIA  
D. LEONARDO JMELNITZKY:

Sirva la presente misiva para presentar mi renuncia indeclinable como socio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y, al no pertenecer más a vuestra organización, retirarle a la DAIA el derecho a hablar en mi nombre.

Motiva tal decisión la certeza que ambas instituciones con su accionar obstruccionista continúan impidiendo el avance en la investigación del criminal atentado terrorista ocurrido el 18 de julio de 1994 a la vez que alimentan, tal vez sin desearlo, campañas de quienes pretenden usar dicha tragedia para fines contrarios a los intereses nacionales. Tanto políticos como económicos y sociales.

En todas mis conversaciones con los dirigentes de ambas instituciones me ha quedado claro que su intención es mantener la denuncia contra los sospechosos y al mismo tiempo boicotear toda posibilidad de iniciar el juicio comenzando con obstaculizar los instrumentos de cooperación judicial acordados con Irán. En síntesis, culpables sí, juicio no. Una construcción tan llamativa como que el propio fiscal Alberto Nisman que proveyó las pruebas contra los sospechosos fuese quien lideró junto a los dirigentes comunitarios la intensa campaña contra el instrumento legal que superaba los impedimentos constitucionales que frenaban avanzar con el juicio. Instrumento que fue alabado tanto por Interpol como por Amnistía Internacional entre otros organismos.

He notado con desagrado que los referentes de la DAIA y la AMIA han vuelto a caer en la vulgar acusación que todo judío que critica su accionar, y no son pocos, sean tildados con el gastado argumento de ser "judíos vergonzantes". Deberían recordar que el primer judío en ser acusado de tal forma fue Teodoro Herzl, padre fundador del sionismo moderno. Ocurrió en 1898 cuando fue denunciado por Karl Strauss de odiar tanto a los judíos que quería erradicarlos de Europa. Desde entonces dicha acusación tiene validez sólo para quienes creen poder medir la judeidad de los demás.

También es una demostración de la falta de argumentos acusar a los no judíos de antisemitas ante cualquier crítica que les formulan por sus acciones al frente de las instituciones que dirigen. Peor aun cuando se utiliza para tal afirmación un acto en recordación de la valerosa resistencia de los jóvenes judíos que lucharon contra el nazismo. Al menos deberían haber tenido la dignidad de recordar que aquel puñado de jóvenes valientes decidieron luchar contra el opresor nazi desafiando las órdenes de los dirigentes comunitarios del Gueto de Varsovia.

Sr. Presidente, en la reciente audiencia ante la Cámara de Casación sobre la constitucionalidad del Memorandum de Entendimiento se presentaron dos organizaciones de familiares de víctimas del atentado. Ambas se expresaron por la constitucionalidad de dicho instrumento de cooperación judicial mientras la DAIA y la AMIA por la inconstitucionalidad. ¿No les llama la atención a dichos dirigentes estar en veredas opuestas a las víctimas? ¿También se adjudican su representación? Fue una escena tan triste como ver desfilar por los medios del Grupo Clarín a cualquier dirigente de vuestras instituciones que desee vilpender la posibilidad de que se juzgue y castigue a los culpables del atentado.

Tal desfile por dichos medios me hizo recordar el drama de la familia Graiver durante la dictadura. Días y semanas enteras en los cuales los diarios Clarín, La Nación y La Razón junto a los dictadores diabolizaron a los Graiver. En cada nota, en cada opinión se destilaba antisemitismo. Si la DAIA Y la AMIA se hubiesen mantenido en silencio ya hubiese sido complicidad, pero fue peor: sus dirigentes alimentaron la descripción de la familia Graiver como delincuentes. No sólo no los defendieron, justificaron su persecución al expresar que su condición de judíos no incidía en los hechos investigados. Ahora sabemos, que todo el sufrimiento de los Graiver fue para arrebatarles sus empresas, especialmente Papel Prensa porque según los dictadores y sus socios civiles dicha empresa no podía estar en manos de judíos. ¿También aquellos dirigentes hablaban en nombre de la comunidad? ¿Acaso también eran antisemitas los defensores de los derechos humanos que durante la dictadura criticaban el silencio cómplice de la DAIA y la AMIA? ¿Acaso era un judío vergonzante el heroico rabino Marshall Meyer a quien también intentaron silenciar y condenar por su valiente lucha contra el antisemitismo y la violación de los derechos humanos?

Las víctimas del atentado a la AMIA nos interpelan a diario y lo seguirán haciendo mientras no se juzgue y castigue a los culpables. No es aceptable que su injusta muerte se convierta en una pieza de ajedrez de los intereses geopolíticos de otros países o grupos partidarios locales. No podemos permitir que su memoria sea utilizada como herramienta

de presión de los fondos buitres como hacen con la intensa campaña montada en los Estados Unidos. Dos años antes que Alberto Nisman presentara su canallesca denuncia ya los fondos buitres publicaban solicitadas sobre un supuesto pacto espurio entre la Argentina e Irán. No los acuso a ustedes de montar una conspiración, los acuso de que vuestro silencio como dirigentes comunitarios valida que la escoria local e internacional utilice a las víctimas para sus fines espurios.

Si de algo podemos estar orgullosos los argentinos es que jamás utilizamos la venganza ni la violencia contra los represores de la dictadura. Se luchó y mucho para que sea la Justicia la encargada de decidir el castigo que corresponde a quienes secuestraron, torturaron y asesinaron a miles de argentinos. Hoy esa lucha es reconocida y admirada en todo el mundo.

Lo mismo pretendemos para las víctimas del atentado a la AMIA. No alcanza con organizar actos una vez por año. No alcanza con reclamar justicia, menos alcanza con invitar oradores sinvergüenzas que se arrogan el derecho de definir traidores y leales, si al mismo tiempo la dirigencia comunitaria impide que avance la causa judicial.

Señor presidente, termino recordándole que ya hay un ex presidente de la DAIA procesado por encubrimiento del atentado. Estoy seguro que llegará el momento en que otros dirigentes también deberán rendir cuentas por su accionar ante la justicia, ante la historia, y ante las víctimas que hoy dicen defender. Cuando ello ocurra no quiero que aleguen que hablaron en nombre mío, por eso renuncio como miembro de una organización de la cual supimos estar orgullosos y hoy nos avergüenza.

Atentamente,



Héctor Timerman